



Gonzalo Garrido:

«Creo que la economía literaria es una virtud, en especial cuando comienzas»

Texto // Íñigo Sota.-

Acaba de debutar y ya ha conseguido el que para muchos escritores es el sueño de su vida: publicar y, además, alcanzar el éxito en apenas unos meses. Gonzalo Garrido es un consultor de comunicación que, a pesar de haber vivido en ciudades como Bruselas o Estrasburgo, ha decidido volver a su tierra natal para retratar una historia con esos

tintes oscuros propios de la mejor novela policíaca. El asesinato brutal de la hija de una de las familias más adineradas del Bilbao de 1917 desencadena una historia intrigante que se precipita hacia un final más que inesperado. He aquí las claves de *Las flores de Baudelaire* (Alrevés, 2012) contadas por su autor.

El oficio

¿Cómo llegaste a la escritura? ¿Y a la novela? Fue un proceso natural. Mi padre era un gran lector que desde niño me inculcó el amor hacia los libros y hacia sus autores. Es más, desde joven me animó a escribir, aunque yo no me veía con capacidad, excepto algunos pinitos con artículos de opinión y un diario. Así que me decanté por la lectura y dediqué mis mejores horas a ella. Con el paso de los años, y por razones profesionales, he tenido que escribir bastante y he perdido el respeto al papel en blanco. Un día, una voz narrativa me atrapó y decidí seguir sus pasos y contar su historia. Fue Alfredo Maldonado, el protagonista de *Las flores de Baudelaire*.

¿Eres un escritor que se ha dedicado a la consultoría de comunicación o un consultor que escribe en sus ratos libres, como afición? Por el momento soy un consultor que escribe en sus ratos libres, con muchas dificultades por el trabajo, la familia y otros compromisos. Ahora, tras mi primera novela, estoy queriendo cambiar esa situación y profesionalizar mi tiempo de escritura. No es fácil. Lo que tengo claro es que mi fuente económica seguirá siendo la comunicación.

¿Tienes alguna rutina a la hora de escribir o te mueves por impulsos? Creo en la rutina como modo de poner en marcha un estado mental propicio para la creación. Más, si debes combinar actividades. Por eso intento escribir siempre a la misma hora, con un cierto ritual que me permita alejarme del ruido exterior, de las prisas, de los problemas cotidianos.

¿Soñabas con llegar a publicar mientras escribías *Las flores de Baudelaire* o fue algo que te planteaste después? Mi primera obsesión fue aprender a escribir de forma literaria. Quería controlar mejor mi estilo, las descripciones, los diálogos, la obra en su conjunto. Y no es fácil. Cuando vi que eso se iba alcanzando, quise cerrar una historia redonda, del mismo nivel que los escritores profesionales, que entretuviera pero que también hiciese pensar al lector. Por último, una vez finalizado ese proceso, y estando razonablemente satisfecho, decidí que merecía la pena darla a conocer a los lectores. Al final todo es demasiado esfuerzo para quedártelo tú solo.

¿Has vivido en ciudades como Bruselas o Estrasburgo, pero en cambio has decidido volver a Bilbao para situar tu novela...

Siempre he tenido una relación de amor-odio con Bilbao. Por supuesto, Bilbao tiene grandes virtudes, pero es una ciudad excesivamente satisfecha para mi gusto, y quería contar una historia diferente, dura, negra, que pusiese a sus ciudadanos ante un espejo no siempre agradable. Curiosamente la reacción que está teniendo, incluso en las capas más conservadoras, es muy positiva. En cualquier caso, estoy convencido de que en otras novelas saldrán Bruselas y Estrasburgo.

«Sucedió en uno de esos momentos en los que la vida deja de ser vida y se convierte en otra cosa». Está claro que los inicios de novela son importantes para ti... En las novelas todo es importante. O, al menos, tú te lo tienes que tomar como importante. Y el comienzo es uno de los momentos principales donde se anuncia lo que viene detrás. Así que hay que esforzarse por encontrar la frase y, sobre todo, el tono de la narración. Aparte, yo busco la sencillez de estilo —que no simpleza— e intento contar muchas cosas con pocas palabras. Creo que la economía literaria es una virtud, en especial cuando comienzas.

¿Qué mensaje has querido transmitir a tus lectores con esta novela? Fundamentalmente que los seres humanos tenemos una parte oscura que se manifiesta en todos los órdenes de la vida y que nos acompaña en todas las épocas y en todas las clases sociales. El mal —traición, cobardía, mezquindad— es parte de nuestra condición humana, por mucho que intentemos obviarlo.

¿Fue difícil escoger un título? Al leer el libro, queda claro que es un asunto muy deliberado... Yo había leído a Baudelaire en la universidad y me había impactado. Buscaba algo simbólico, con resonancia y que fuera fácil de identificar con el mal. Creo que lo encontré.

¿Te resultó complicado contextualizar y ambientar esta historia? ¿Cuál ha sido tu método a la hora de documentarte? Me costó mucho porque, aunque parezca sencillo, ambientar una historia en otra época es muy complicado. De hecho, yo no soy muy fanático de las novelas históricas, me suelen sonar a falsas. Por eso busqué una época no muy lejana, con semejanzas históricas con la que estaba viviendo en el momento de escribirla, con bastante trama psicológica. E intenté documentarme bien, aunque sin pasarme, ya que no es un tratado de historia. Y también me he tomado bastantes libertades literarias.

Personalísimo

Si tuvieras que escoger dos autores que hayan influido claramente en tu modo de escribir o de articular la historia, ¿cuáles seleccionarías y por qué? Son muchos, variados y distintos en el tiempo. Quizá mi influencia mayor viene de Balzac y de Graham Greene. De Balzac por su capacidad de crear mundos y ambiciones; y de Greene por la intriga y la psicología de sus personajes.

¿Qué tiene de ti Alfredo Maldonado? Si es que lo tiene, claro. Pienso que el autor está diseminado por toda la historia, por todos los personajes. Y no sólo el autor, sino su entorno, sus amigos, las experiencias escuchadas, las lecturas. En cualquier caso, yo no he pretendido crear un protagonista a mi medida. Nada más lejos de mi voluntad. Aun así, diría que tiene mi espíritu independiente y contradictorio.

El éxito de Las flores de Baudelaire ha llegado poco a poco, pero a día de hoy ya está a la venta la segunda edición. ¿Esperaste esto de tu ópera prima, alguna vez? Esto va así. Al principio te conformas con que te publiquen. Después, quieres que te lea tu entorno más cercano y les guste. Al poco quieres que te lea mucha gente y que te aplaudan. Por último, deseas despuntar y que se convierta en un best-seller, pero de los buenos, de esos que ahora se llaman long-seller. Y hasta el infinito. En fin, que no lo creía, pero según ha pasado el tiempo y he tenido la reacción positiva del público, me lo he ido creyendo. Ahora aspiro a la tercera...

En Twitter se te conoce por tus ingeniosas frases y un estilo nada políticamente correcto. ¿Es cosa tuya o ha surgido fruto de las circunstancias? Utilizo Twitter como una agenda personal que comparto con mis seguidores. Ahí pongo muchas ideas que se me ocurren en distintos momentos del día. Y no siempre acertadas. Pero intento ser sincero en mis opiniones. Lo que no hago es callarme. La industria editorial está muy maledada y no me gusta. Denuncio de una manera irónica lo que veo. A estas alturas del partido creo que puedo permitírmelo.

¿Volverás pronto con una nueva novela del estilo o crees que acabarás coqueteando con otros géneros? Me interesa aprender y evolucionar. Cada novela debe ser un paso adelante por estilo, estructura, compromiso social, etc. Por eso creo que avanzaré hacia otro tipo de novela más actual, quizá más autobiográfica.

Ya veremos.

Sin pensar mucho...

Qué disco no volverías a escuchar. Cualquiera de los Bee Gees

Qué libro ajeno y ya existente te hubiera gustado publicar. Muchos, pero tengo especial cariño a Sostiene Pereira, de Tabucchi.

Un lugar para escribir y otro para leer. Escribo en mi oficina, por las tardes; y me gusta leer en el salón de mi casa o en la cama, sobre todo por las noches.

Un instinto innato de Gonzalo Garrido. No sé si es un instinto, pero soy bastante intuitivo.

Oscuridad o penumbra, ¿por qué? Penumbra. Es más matizable.

Un personaje histórico con el que intimar. Siempre tuve debilidad por Napoleón, desde el punto de vista de la fuerza; y por Ghandi, desde el punto de vista de la paz.



Las flores de Baudelaire

GONZALO GARRIDO